

res.

Cuando en 1.928 la mujer consigue el derecho al voto (tras la incansable lucha de las sufragistas que sufrieron toda clase de insultos y vejaciones por exigir tal derecho), la casi totalidad de la población masculina elevó su grito de protesta. ¿Por qué esa protesta?, pues porque temían que la mujer les pudiera igualar e incluso aventajar en lo que ellos consideraban derechos exclusivos del hombre.

Afortunadamente para la mujer, esos logros son ya irreversibles y preceptivos en casi todos los países. Ahora bien, existe otra clase de lucha a nivel de hogar, mucho más soterrada.

Existe una serie de pequeños conflictos y actitudes, que están conduciendo a multitud de matrimonios hacia separaciones y/o divorcios, aún a aquellos que parecen tenerlo todo para ser estables.

Aquí entran en escena los dos roles establecidos a través de los siglos, para la pareja. El del varón: por considerarse el cabeza de familia y por lo general el más preparado, deberá ganar el sustento familiar. El de la hembra: menos avezada en las lides de ganar dinero y por tanto relegada a una tarea más pasiva, criar hijos; administrar el dinero que le entregue el

marido; cocinar; planchar; limpiar la casa; atender a posibles invitados, y un largo etc...

En la primera etapa de vida en común, la mujer dedicada a los antedichos menesteres se va percatando de lo mucho que se queja el marido del tremendo trabajo diario, o de lo poco que le consideran sus superiores, pero... asimismo se percata de lo muy poco que él valora toda la actividad desplegada por ella en su inexorable y rutinaria puesta a punto de: casa/comida/hijos.

Comienza a echar en falta una palabra -tan necesaria- de estímulo y aprecio, pero continúa sin quejas; porque sabe que la necesitan; esencialmente sus hijos chicos.

Cuando ya comienzan a cernirse la catástrofe terminal, es cuando ya esos niños llegan a mayores y se van independizando, o a tenor de lo que siempre oyeron a su padre, van haciéndose más exigentes ante la madre.

La mujer que se ha limitado a ser simple y llanamente Ama de Casa, tiene ya los nervios exacerbados de tanta desconsideración. Va perdiendo interés por el trabajo que le asignaron, y que los mismos que se lo impusieron, consideran peyorativo.

